

C A P Í T U L O

13

Los esfuerzos de la sociedad para la integración regional

Valoración general

En la presente década emerge una dinámica sociedad civil centroamericana, o sociedad civil regional, caracterizada por su diversidad social, organizativa e ideológica (Morales y Cranshaw, 1998; Campos y Hernández, 1997). La sociedad civil regional ha contribuido de múltiples maneras a la nueva ronda de integración. Primero, sus organizaciones han logrado erigirse en interlocutores de los gobiernos y las instituciones de integración, creando nuevos mecanismos de participación social y de influencia sobre las agendas integracionistas. Segundo, canalizan importantes recursos financieros, técnicos y humanos para el fortalecimiento de otras entidades de la sociedad civil y la promoción de programas de desarrollo locales, con participación de las comunidades. Tercero, son medios de creciente relevancia para el intercambio de experiencias e información en un amplio conjunto de temas.

El presente capítulo documenta, sin pretensiones de exhaustividad, algunos de los esfuerzos más significativos que diversos actores de la sociedad civil realizan por integrar la región. Identifica el tipo de lazos que esta pluralidad crea entre las sociedades del istmo, los principales aspectos distintivos de su acción, las prácticas innovadoras y hechos relevantes. Asimismo, pondera algunos desafíos de la sociedad civil.

Surgimiento de una sociedad civil regional

La sociedad civil regional es **emergente** por dos razones. Primero, porque es reciente. En los años 90, el final de los conflictos militares en el istmo permite que múltiples actores de la sociedad civil se involucren en los esfuerzos de integración, en contraste con las preocupaciones características de las décadas anteriores, como la defensa de la paz, los derechos humanos o el apoyo a causas políticas. Ciertamente, algunos de estos actores surgieron en décadas anteriores. Lo nuevo es su autonomía política y organizativa, la multiplicidad de agendas propias, la creación de lugares de encuentro y, en lo fundamental, su constitución como actores partícipes de la integración. Segundo, se trata de una sociedad emergente porque a pesar de todos sus esfuerzos, el tema regional es todavía un terreno secundario de acción para la mayoría de las bases sociales que forman la membresía de las organizaciones y éstas tienen importantes restricciones financieras y organizativas para actuar en el ámbito regional.

Las características distintivas de la sociedad civil regional son: a) el ámbito de trabajo supranacional de las organizaciones que la integran, b) su propósito declarado de trabajar por la integración, c) su acción frente a gobiernos, instituciones de integración y entidades de cooperación internacionales como voceros regionales y

“La integración que cuenta es la integración de los actores, no la de los países, ésta es la que se impone”

FUNCIONARIO PÚBLICO,
HONDURAS

d) la representación de visiones, intereses y proyectos de grupos sociales muy diversos. La sociedad civil regional es distinta, pero está densamente vinculada, con las sociedades civiles en cada uno de los países del istmo. De hecho, muchos de sus principales actores son organizaciones nacionales que, además, desarrollan acciones regionales. Posee, también, fronteras porosas con instituciones públicas nacionales.

El desarrollo de la sociedad civil regional puede ser visto de manera evolutiva. Con base en la acción de organizaciones locales en cada país se ha ido generando, de manera gradual y en ocasiones simultánea, un entramado de organizaciones, agendas y coordinaciones de carácter regional, especialmente en la última década (Campos y Hernández, 1997).

Así, el surgimiento progresivo, desde los años 60, de organizaciones de base en los diversos países de Centroamérica, conformó el germen y

sustento de los demás procesos “hacia arriba” de la sociedad civil regional. “Son las que viabilizan, mediante instancias de segundo, tercero y cuarto nivel, los movimientos nacionales de tipo sectorial, por ejemplo, organizaciones de campesinos, federaciones sindicales de la industria” (Campos y Hernández, 1997).

Posteriormente, se crearon organizaciones regionales que han servido a sus contrapartes nacionales para impulsar plataformas sectoriales comunes para toda Centroamérica; posteriormente se han incorporado organizaciones de Panamá y Belice.

Luego, estas organizaciones sectoriales iniciaron un acercamiento a otras con plataformas similares; por ejemplo, los campesinos, cafetaleros pequeños y cooperativistas, por un lado, y las organizaciones sindicales, por otro.

Casi al mismo tiempo, fueron creadas, a partir de 1992, coordinaciones multisectoriales para

RECUADRO 13.1

Sociedad civil: un concepto difuso y disputado

El concepto de sociedad civil se origina en el siglo XVIII (Seligman, 1996). A lo largo del tiempo han surgido múltiples y contradictorias definiciones. En el siglo XIX, autores como Hegel y Marx se referían a la sociedad civil como “todo lo que no es el Estado”, o “el mundo de los privados”. Para autores como Tocqueville, la sociedad civil refería al tejido de organizaciones de interés que la ciudadanía forma para alcanzar sus fines. En el siglo XX, los militares emplearon frecuentemente este concepto para denotar todas las instituciones públicas y organizaciones sociales de los no militares. En América Latina, el término *la sociedad civil* se ha utilizado, en ocasiones, como sinónimo de **sectores populares organizados**, en contraposición de los Estados y los grupos económicos poderosos. En Europa del Este, se empleó para referirse a los movimientos políticos que enfrentaron a los estados-partido y sus organizaciones sociales (Hall, 1997).

Cada definición tiene reglas para incluir o excluir de la sociedad civil a ciertas entidades y grupos. Más aún, tiene implicaciones éticas y políticas distintas. Mientras para algunos

autores la sociedad civil es el reino de la discordia y el egoísmo, y el bien común solo puede encontrarse en la esfera pública y el Estado, para otros, la sociedad civil es fuente de renovación social y, en último análisis, de la democratización de las sociedades.

Hoy en día existe un consenso sobre lo difuso y, hasta cierto punto indeterminado, del concepto de sociedad civil (Waltzer, 1995; Hall, 1997; Rojas, 1997; Morales y Crawshaw, 1998). Sin embargo, conserva eficacia política, en la medida en que varios grupos reclaman formar parte de la sociedad civil.

En un sentido descriptivo, la Fundación Arias utiliza el término **organizaciones de la sociedad civil** en Centroamérica para abarcar a las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones privadas de desarrollo (OPD), los grupos de base, y, en algunos casos, cooperativas y sindicatos. No incluye a los grupos empresariales. La característica común de estas organizaciones es la búsqueda de un fin de orden público y el no perseguir el lucro como objetivo principal. (Fundación Arias, 1998).

Autores como Shearer y Tomlinson (1995)

plantean las características taxonómicas de la sociedad civil: organizada, carácter privado, entidades autogobernadas, sin fines de lucro y basadas en la participación voluntaria.

Este capítulo define el concepto de sociedad civil de manera distinta a la indicada en el párrafo anterior. Así, sociedad civil denota las organizaciones privadas que reclaman para sí una representación social y cultural frente a los gobiernos nacionales, las instituciones de integración regional y otras organizaciones privadas. Por tanto, no se excluye a las organizaciones empresariales de la sociedad civil regional, pues son tan organizaciones de representación social como lo pueden ser las organizaciones laborales. No se identifica a la sociedad civil con las llamadas organizaciones no gubernamentales, pero tampoco se las excluye, pues muchas de ellas realizan funciones de promoción de la integración y, en ocasiones, actúan como sucedáneas de organizaciones de representación social, como cuando invocan la defensa de los intereses populares. El concepto, pues, se emplea con un sentido descriptivo, y no prescriptivo, lo más general posible.

interactuar con los gobiernos y las instituciones de integración regional, como el CACI y la ICIC. Con el tiempo, estas organizaciones desarrollaron múltiples contactos que permitieron un acercamiento entre ellas.

Más recientemente, las coordinaciones multi-sectoriales exploraron la posibilidad de impulsar plataformas combinadas en algunos países (Guatemala, Costa Rica y Belice) con el fin de fortalecer su base social, lograr una mayor legitimidad y enriquecer su agenda política. (Campos y Hernández, 1997).

La destrucción causada por el huracán Mitch generó nuevas organizaciones, agendas regionales y formas de vinculación entre las organizaciones nacionales y las centroamericanas, las que, sin embargo, no han estado exentas de problemas.

Actores de la sociedad civil regional

La sociedad emergente de actores centroamericanos que reclaman representación social y étnica como interlocutores ante los gobiernos, las instituciones regionales y la cooperación internacional se caracteriza por su pluralidad organizativa e ideológica.

Una gran diversidad de organizaciones participa en la sociedad civil

Un listado no exhaustivo de actores de la sociedad civil regional es el siguiente:

- ▶ Las entidades de representación social. Estas organizaciones asumen la defensa y promoción de los intereses de grupos sociales y étnicos; por ejemplo, cooperativos, empresarios, campesinos, trabajadores, indígenas y mujeres.
- ▶ Las agrupaciones de interés en temas específicos. Estas entidades reúnen a las organizaciones que trabajan en la promoción de los derechos humanos, por ejemplo.
- ▶ Las redes, foros y coordinaciones regionales constituidas como puntos de diálogo y promoción de agendas difusas de organizaciones nacionales y centroamericanas.
- ▶ Las organizaciones no gubernamentales, cuyo ámbito de trabajo es centroamericano, aunque no necesariamente están inscritas en todos los países.
- ▶ Las entidades de representación institucional, pública y privada. En el primer caso, éstas son representantes de instituciones públicas que no pertenezcan a los poderes ejecutivo o legislativo.

En la realidad las separaciones no son tan rígidas, pues existen múltiples conexiones entre los diversos tipos de entidad regional. Así por ejemplo, muchas organizaciones de representación social forman parte de redes y foros regionales. En el CACI participan, entre otros, FEDEPRICAP y la CCC-CA. A su vez, en FEDEPRICAP organización cúpula del sector empresarial centroamericano, estarían representadas las Cámaras de Comercio; sin embargo, éstas cuentan también con su propia entidad regional (FECAMCO). Por su parte, CRIES participa en la CCOD, el Foro del Gran Caribe y el ICIC.

Un ejemplo de esta interconexión es la Coordinadora Centroamericana del Campo, creada en 1999. Allí participan organizaciones nacionales, regionales y latinoamericanas que, a su vez, son coordinadoras sectoriales. Participan en la Coordinadora el CICA, UPROCAFE, FMIC, el Frente Solidario de Cafetaleros de América Latina, el Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas de Guatemala (CNOG), la Unión Nacional de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UNAPA), CCC-CA, la Organización Negra Centroamericana (ONECA), la Coordinadora Latinoamericana Sindical Bananera (COLSIBA), CICAFOC y ASOCODE¹.

Existen más de sesenta organizaciones regionales

En las dos últimas décadas se ha venido observando en América Latina y el Caribe una explosión en el número y vitalidad de las organizaciones de la sociedad civil. Se estima que existe más de un millón de organizaciones heterogéneas en América Latina y el Caribe (Benavente, 1999). Sólo una pequeña porción se califica como organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, las estadísticas nacionales no son tan confiables y la información más completa se obtiene de los registros oficiales de estas organizaciones.

En Centroamérica, la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano ha venido recopilando y actualizando, desde 1993, la base de datos "La Ceiba" (www.arias.or.cr/ceiba). Con la información sobre más de 1,200 organizaciones de la región publicó en 1998 el *Directorio de Organizaciones de la Sociedad Civil de Centroamérica* que es una muestra representativa, y no exhaustiva, del número de organizaciones existentes en la región (Fundación Arias, 1998).

De acuerdo con esta fuente, 60 organizaciones de las 1,200 mencionadas (5%) tienen un ámbito

*“Sociedad civil:
¿cómo se define?
¿Cuál es la base
social de
representación de las
organizaciones?”*

POLÍTICO, PANAMÁ

CUADRO 13.1

**Centroamérica: tipo de actores de la sociedad civil,
una clasificación no exhaustiva**

Tipo de entidad	Sector	Nombre	
Representación social	Campesino Comunal Cooperativo Empresarial Etnico Laboral Medianos, pequeños y microempresarios Mujeres	ASOCODE	
		UPROCAFE	
		FCOC	
		CCC-CA	
		AELCAP	
		FEDEPRICAP	
		FECAICA	
		FECAEXCA	
		FECAMCO	
		FECATRANS	
		ORDECCCAC	
		CICA	
		CONCATEC	
		COCENTRA	
CCT			
CTCA			
COCEMI			
CONCAPE			
FMIC			
Organizaciones de interés	Derechos humanos	CODEHUCA	
	Migraciones	ARMIF	
	Ambiental	CEDARENA	
	Arte	CAUSA	
Redes, foros y coordinaciones		ALOP – FOLADE	
		ALFORJA	
		CACI	
		CCOD	
		CRIES	
		ICIC	
		Foro Regional del Gran Caribe	
		Coordinadora Centroamericana del Campo	
	ONG centroamericanas		FUNDESCA
			FUMPADEM
		ASEPROLA	
Representación institucional	Universitaria	CSUCA	
		AUPRICA	
	Municipal	FEMICA	

Fuente: Elaboración propia con base en Aitkenhead, 1999; Benavente, 1999; Fundación Arias, 1998; Morales y Crawshaw, 1998.

de trabajo regional. La sede de estas organizaciones están distribuidas de la siguiente manera: Costa Rica 40 (67.8%), El Salvador 6 (10.1%), Guatemala 5 (8.5%), Nicaragua 5 (8.5%), Panamá 2 (3.4%) y Honduras 2 (1.7%). Las principales áreas de interés de las organizaciones regionales son las funciones de investigación y capacitación, a las cuales se dedican 16 de ellas (26%); 12 ejecutan promoción del desarrollo (20%), 6 son ambientalistas (10%), 5 aglutinan a comerciantes, industriales, exportadores y transportistas (8.3%), 6 trabajan en reivindicaciones de género (10%), una labora en el sector financiero y otra con los municipios.

Estas sesenta organizaciones regionales son, en general, entidades de tercer o cuarto nivel, es decir, reúnen a entidades cúpula de los países del istmo. Son el resultado de una organización piramidal, en la que el nivel regional es el último "piso". El Cuadro 13.2 presenta cuatro casos ilustrativos.

Las organizaciones tienen agendas políticas y sociales distintas

Las organizaciones regionales tienen agendas muy diversas que, en algunos casos, se perciben como contrapuestas. Casi todas ellas se organizan para la defensa de los intereses de sus asociados ante las entidades de integración, los gobiernos y la cooperación internacional. En el plano reivindicativo, pueden encontrarse diferencias sectoriales clásicas: los empresarios impulsando su agenda en favor de una mayor libertad de empre-

sa y la defensa de los incentivos a la actividad empresarial (FEDEPRICAP, FECAICA), aunque sobre este último punto, pueden existir discrepancias entre la agenda de los sectores exportadores (FECAEXCA) y los industriales (FECAICA); los trabajadores promoviendo las libertades sindicales y otras garantías laborales; las organizaciones campesinas (ASOCODE) y microempresarias (COCEMI) pugnando por incluir, dentro de las políticas económicas, plataformas de apoyo a sus sectores. El Cuadro 13.3 describe los objetivos de un subconjunto de las entidades regionales, aquellas que participan en el Consejo Consultivo del SICA, en total veintiuna de las sesenta entidades registradas por la Fundación Arias (Nowalski y Acuña, 1998).

Empero, usualmente las entidades regionales generan un **valor agregado** a las agendas de la sociedad civil en Centroamérica, además de que no todas las organizaciones actúan en el plano reivindicativo, por ejemplo, el CSUCA. Este valor agregado, poco estudiado hasta el momento, tiene que ver con los objetivos políticos de las organizaciones regionales en materia de integración. La mayoría se propone contribuir al establecimiento de nuevos estilos de desarrollo y procurar transformaciones sociales que favorezcan la integración. En algunos casos, este valor agregado es sectorial (por ejemplo, CONCATEC en el sector de educación), en otros, es genérico, en el sentido de que propone una visión global de cambio social y económico en la región que no se limita, por tanto, a un sector específico (por ejemplo, FEDEPRICAP, ASOCODE, CTCA y, en

CUADRO 13.2

Niveles organizativos de las organizaciones regionales: cuatro ejemplos

Nivel organizativo	Empresarios	Trabajadores	Campesinos	ONG
Primero	Asociación de Azucareros de Guatemala		APRODEGUA	CECADE
Segundo	Cámara del Agro de Guatemala	FENASTRAS (El Salvador)	Mesa Nacional Campesina (Costa Rica)	CRIES
Tercero	CACIF (Guatemala)	CTCA	ASOCODE	Concertación
Cuarto	FEDEPRICAP		ICIC	ICIC
Quinto	CACI			

Nota: La celda en gris indica el nivel regional.

Fuente: Aitkenhead, 1999; Benavente, 1999.

RECUADRO 13.2

Las organizaciones empresariales en Centroamérica

En Centroamérica, las organizaciones empresariales han sido la contraparte natural de los gobiernos, en el sector productivo, para la discusión de la política económica y de sus principales instrumentos en materia monetaria, cambiaria, crediticia, fiscal y comercial. Adicionalmente, en épocas de crisis políticas han desempeñado una función de mediación e influencia. Es importante señalar, como ejemplo, el papel desempeñado por el COSEP en Nicaragua y el CACIF en Guatemala, durante las crisis políticas de los últimos veinte años.

A medida que las naciones del istmo han transitado hacia sistemas democráticos más firmes y estables, la función política de las organizaciones empresariales ha sido más limitada, y se ha concentrado en la discusión de las políticas económicas y de los requerimientos de competitividad que enfrentan los sectores productivos.

Algunas organizaciones también han llevado adelante iniciativas en la promoción de los intereses empresariales de sus agremiados, y, como se mencionó antes, en el impulso del desarrollo económico y social.

El entorno actual presenta una oportunidad para la acción de las organizaciones empresariales en materia de propuestas de política pública y actividades de impulso del desarrollo económico y social de la región. Un ejemplo es el importante papel desempeñado por el sector empresarial en la Agenda Centroamericana de Competitividad.

Sin embargo, no todas las organizaciones empresariales han sido capaces de efectuar al mismo ritmo la transformación de su ámbito histórico de actuación. En este sentido, las limitaciones financieras y de recursos humanos (profesionales de tiempo completo) han sido las más recurrentes.

En la nueva perspectiva de las organizaciones empresariales, se plantea un conjunto de acciones para ser desarrolladas:

- ▶ Facilitación de servicios técnicos y de apoyo a sus agremiados para mejorar las condiciones de competitividad del sector.
- ▶ Investigaciones y estudios sectoriales, con el fin de proponer medidas de política de desarrollo productivo, o bien estrategias de competitividad sectorial, en lugar de reaccionar ante propuestas planteadas por los gobiernos.

- ▶ Estudios de *benchmarking*, cadenas productivas, *clusters* y factores competitivos para facilitar el desarrollo del sector.

- ▶ Facilitación de contactos y promoción de negocios e inversiones entre sus agremiados, los homólogos de otros países centroamericanos y del exterior.

- ▶ Ejecución de proyectos de modernización y cambio institucional.

- ▶ Promoción de programas especializados de capacitación.

- ▶ Generación de estadísticas e información del sector.

- ▶ Creación de instituciones no lucrativas para la ejecución de proyectos de desarrollo económico y social.

Un ejemplo interesante de este nuevo tipo de organización lo constituyen la AGEXPRONT en Guatemala, FUNDES en Costa Rica y FUSADES en El Salvador.

En relación con las entidades empresariales de carácter regional, es importante hacer dos consideraciones: a) han funcionado más como junta directiva ampliadas de las instituciones nacionales, que como una institución con objetivos, estructura, sistema de financiamiento y programas propios; y b) han desempeñado eficazmente su función de contraparte privada en relación con las autoridades gubernamentales y los organismos de la integración.

Para los esfuerzos empresariales futuros, cara al proceso de integración regional, se requiere de la transformación de algunas de las instituciones regionales actuales o la creación de algunas nuevas, con una agenda concentrada exclusivamente en los temas supranacionales; y una visión y una agenda propias, superiores a los intereses individuales de los sectores privados de cada país centroamericano. Esto se aplica tanto a la búsqueda del desarrollo de un mayor enfoque regional en el empresariado centroamericano, como a la promoción de oportunidades concretas de comercio e inversión dentro de la región. En cuanto a los temas formales de la negociación técnico-política, sin embargo, será muy difícil que se modifique la estructura de las federaciones empresariales regionales, que funcionan mediante el proceso del mínimo común denominador en el consenso, tanto entre las instituciones de carácter regional, como en las nacionales afiliadas.

Fuente: Aitkenhead, 1999.

CUADRO 13.3

SICA: objetivos de los organismos miembros del Consejo Consultivo

Sigla	Sede	Objetivo general	Organizaciones nacionales miembros	Participación institucional
FECAICA	Guatemala	Promoción de la industria manufacturera	CIG, ASI, ANDI, CADIN, CICR	CCSICA
CONCAPE	Guatemala	Lazos de amistad, solidaridad y cooperación entre miembros	UNIPYME, AMYPES, AMPES, CANPI	CLAMPI, ICIC, CC/SICA
FECAEXCA	Guatemala	Fortalecimiento y desarrollo de miembros	GEXPRONT, COEXPORT, FPX, APENN, CADEXCO, APEX	Comisión Europea, CBI de Holanda
FEMICA	El Salvador	Promover municipios autosostenibles y autónomos	ANAM, COMURES, AMHON, AMUNIC, UNGL, AMUPA	CCSICA, IULA
AUPRICA	El Salvador	Lazos de cooperación cultural, académica y de investigación universitaria	UNADECO, UIA, ULACIT, ULATINA, UAM, UTC, ZAMORANO, UNICA	AUALCPI, CIC, CACI
CCOD	El Salvador	Contribuir a que el proceso de integración centroamericana de respuesta a los problemas sociales	ANDA, ARMIF, ALFALIT, ALOP, CELADEC, CODEHUCA, CIPHES, COINDE, CONSEJO DE CENTROS, CRIES, COOP, FONG, FOPRIDEH	ICIC, CCSICA, ALOP
UPROCAFE	Honduras	Elevar el nivel económico de los pequeños y medianos productores de café de Latinoamérica	ACOPROCAFE, AGROCAFE, ASPECAGUA, AHPROCAFE, CONFRAS, COPEAGRI, UNACAFEN, CNOC	CC-SICA, ICIC
COCEMI	Costa Rica	Integración de microempresarios y sus organizaciones.	Siete comités nacionales	CC -SICA
CODEHUCA	Costa Rica	Respeto a derechos humanos	CDGH, CDHES, CENIDH, CODEHU, FAPREP, CCS, HRCB, CONADEHUPA, CIEPROD, COFADEH, GAM, CODEFAM	CC/SICA, ICIC
FECAMCO	Costa Rica	Estrechar vínculos entre las entidades federadas y mancomunar acciones	Cámaras de Comercio de Tegucigalpa, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá	CC/SICA
FEDEPRICAP	Costa Rica	Desarrollar y defender el sistema de libre empresa		CCSICA
FMIC	Costa Rica	Construcción de un modelo de desarrollo alternativo, con equidad de género	Mesas nacionales	CC/SICA
ASOCODE	Nicaragua	Promover procesos que consoliden la economía campesina y el desarrollo rural	APEMEP, MNC, UNAG, COCOH, ADC, CONAMPRO, BAPO	VC, ICIC, SICA, FIPA, CLOC, CIFCA, EARTH ACTION, RIAD
CSUCA	Costa Rica	Promover el desarrollo armónico y equilibrado de sus universidades miembros	USC, CB, UES, UNAH, UPFM, UNAN, UNIN, UNGN, UNA, UCR, UNED, ITCR, UP, UACH	CC/SICA, CACI
CCT	Costa Rica	Promover, representar y organizar a trabajadores	CGTC, CATS, CGT, CTN, CMTC, CGTP	CLAT, CC/SICA, CACI
CCC- CA	Costa Rica	Articular los movimientos cooperativos del Caribe y Centroamérica	110 entidades cooperativas	CACI, ICIC, CC/SICA
CTCA	Costa Rica	Emancipación de trabajadores y establecimiento de una democracia política, social y económica	CTD, FENASTRAS, CTRN, CTH, CUS, CTRP, CUSG	ORIT, CIOSL, ICIC, CC/SICA
CONCATEC	Costa Rica	Información sobre los sistemas educativos y propuestas de reforma	BNTU, COLYPRO, APSE, UNES, COLPROSUMAH, COMPRU, SINPRODOH, COPEMH, FENTEC, AECHI, AVEE, AMIA, ASEE	CCSICA, CACI
COCENTRA	Honduras	Defensa de derechos de los trabajadores		CCSICA, ICIC

Fuente: Benavente, 1999; Campos, 1999.

el caso de las organizaciones no gubernamentales, CRIES).

Las propuestas sobre integración regional y desarrollo impulsadas por las organizaciones de la sociedad civil regional son distintas. Un entidad empresarial como FEDEPRICAP hace hincapié en el aumento de la competitividad y la apertura de las economías del istmo, como plataforma de la integración. Este tema es retomado por instituciones cercanas al sector empresarial, como el INCAE (Artavia, 1999). Entidades laborales, campesinas, étnicas y de mujeres enfatizan en la promoción de una mayor equidad e inclusión económica y social dentro y entre los países como base para la integración.

Algunos problemas de las organizaciones

Las organizaciones del Istmo se atribuyen, por lo general, la representación de una muy amplia base social. Por ejemplo, la CCC-CA es la cúpula organizativa de 8,000 cooperativas que tienen 2,500,000 de afiliados (Cristiá, 1998). COCEMI “habla” por dos millones de puestos de trabajo generados por microempresarios.

Sin embargo, existe poca vinculación entre las acciones de las entidades de base (primer nivel) y

la organización regional (tercer o cuarto nivel). Morales y Cranshaw (1998) apuntan esta característica como un rasgo común de varias organizaciones regionales, tales como la CC, ASOCODE, CRIES, CODEHUCA, ALOP, ALFORJA, ICIC. (Morales y Cranshaw, 1998). Aitkenhead (1999) menciona una situación similar en las organizaciones empresariales, FEDEPRICAP y FECAICA, entre otros.

Diversos analistas coinciden en señalar la debilidad de la organización regional frente a sus afiliados nacionales. En el caso de las entidades empresariales, los organismos regionales funcionan como “juntas directivas ampliadas” de los organismos nacionales (Aitkenhead, 1999). Para las organizaciones no empresariales, se evidencia “un claro desfase” entre los planteamientos regionales con respecto a los nacionales, y entre la capacidad de movilización de ambos tipos de organizaciones (Campos y Hernández, 1997).

Pese a las debilidades apuntadas en la organización regional, existen notables diferencias en la capacidad de las organizaciones de la sociedad civil para incidir en los temas de su interés. No existe a la fecha un estudio que evalúe esta capacidad. Sin embargo, es razonable suponer que organizaciones con el apoyo cercano de centros

CUADRO 13.4

Centroamérica: nexos entre entidades de la sociedad civil y centros de excelencia académica e investigación

Sector	Centros de excelencia propios del sector ^{a/}	Centros de excelencia relacionados con el sector ^{b/}
Empresarial	FUSADES (El Salvador) GESPRONT (Guatemala) CIEN (Guatemala) FUNDAZUCAR (Guatemala)	INCAE CINDE (Costa Rica) FIDE (Honduras)
Resto de entidades de representación social (excepto cooperativas)		ASEPROLA (Costa Rica) CRIES (Nicaragua) FUNDESCA
Cooperativas	Institutos cooperativos	
Representación institucional	CSUCA FLACSO	

a/ Propios significa creado por el sector con el mandato específico de apoyar sus acciones.

b/ Relacionado significa que brinda permanentemente servicios al sector aunque no fue creado por él.

Fuente: Benavente, 1999.

de excelencia académica, que pueden realizar continuamente investigaciones, formación y capacitación de recursos humanos, tienen mayor capacidad para defender los intereses de sus agremiados y formular nuevas propuestas, que aquellas organizaciones que no cuentan con apoyo de centros de excelencia, o lo reciben escasamente (Cuadro 13.4).

Mientras las organizaciones empresariales tienen vínculos estrechos y permanentes con importantes centros de excelencia académica, investigación y promoción en Centroamérica, los nexos de las organizaciones de representación laboral, campesina, étnica y de mujeres son menos estrechos. Los centros que apoyan la acción empresarial son formados por los propios empresarios o, cuando menos, tienen agendas de promoción de la actividad empresarial. Los centros que apoyan la acción de las otras organizaciones de representación laboral son, comúnmente, organizaciones no gubernamentales, nacionales y regionales. Sin embargo, estas últimas emplean sus capacidades de investigación y promoción para el desarrollo de su propias agendas. Una excepción es la CCC-CA,

la que cuenta con institutos cooperativos afiliados (Benavente, 1999). En general, las entidades empresariales tienen una mayor capacidad de incidencia y proposición en los temas de integración regional, no solo por su vinculación con centros de excelencia, sino por representar grupos con poder político y económico. Ello es consistente con lo documentado en diversos países del istmo (Proyecto Estado de la Nación de Costa Rica, 1997 y 1998; Aitkenhead, 1999).

Los vasos comunicantes

Los lazos que la sociedad civil centroamericana crea entre países, grupos sociales y organizaciones, transcurren, en su mayoría, por canales distintos a los de la institucionalidad regional. Existe un predominio de las relaciones basadas en servicios que los actores de la sociedad civil prestan y demandan de otros actores regionales, nacionales y locales. Este “mercado” ofrece múltiples vasos comunicantes, en no pocas ocasiones reiterativos o competitivos entre sí.

“La integración tiene una base en lo social, pero al no haber una base social los pueblos se sienten ajenos a esa integración”

INVESTIGADOR Y ACADÉMICO,
HONDURAS

RECUADRO 13.3

Los movimientos de mujeres en Centroamérica: un proceso en desarrollo

La segunda mitad de la década de los 80 constituye un período clave en la constitución del movimiento de mujeres en Centroamérica, situación que se evidencia con la aparición de nuevas organizaciones y, en general, con una mayor presencia femenina en las esferas públicas. Un contexto común favorece su surgimiento: el debilitamiento de otros movimientos sociales y la crisis de los partidos de izquierda, las difíciles condiciones económicas que empujan a las mujeres a buscar alternativas de supervivencia económica, el apoyo de la cooperación internacional y el auge del movimiento feminista en la región.

El movimiento de mujeres surgió del seno de otros movimientos, desdibujado y con escaso desarrollo de identidad. Su vínculo con otros movimientos le permitió acumular experiencia organizativa, pero también heredó una autonomía débil. Por ejemplo, en las organizaciones sindicales y campesinas, las expresiones organizativas de las mujeres están subsumidas en las estructuras y en las reivindicaciones de estos sectores.

Los procesos de diálogo y negociación para la consecución de la paz favorecieron el acercamiento y la coordinación entre muchas mujeres y las organizaciones feministas. En El Salvador, la transición democrática generó condiciones para la construcción de la Plataforma Nacional Mujeres 94 (como parte de los debates electorales). En Costa Rica, la existencia de un marco institucional favoreció el surgimiento de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, en especial con la aprobación de la Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer y otras leyes relacionadas, en el período 1988-1990.

Las misiones que orientan los movimientos de mujeres en la región no presentan diferencias significativas. Los esfuerzos están encaminados a la defensa y promoción de los derechos, el mejoramiento de las condiciones de vida y la posición de las mujeres en la sociedad. El caso de Nicaragua destaca entre los demás países por tener una mayor claridad con respecto a la construcción del movimiento como sujeto político (Capítulo 3).

En general, las demandas muestran un fuerte énfasis sectorial y poca vinculación con las estrategias políticas. El seguimiento de los acuerdos de Beijing y la Plataforma de Acción, así como el tema de la violencia, son actualmente ejes centrales de las organizaciones que componen los movimientos de mujeres de Centroamérica. Asegurar la supervivencia económica de las mujeres pobres, la generación de ingresos y el pleno acceso a los servicios de educación y salud, son parte importante de sus reivindicaciones.

En los últimos años debe mencionarse la acción del Foro de Mujeres por la Integración Centroamericana (FMIC), creado en El Salvador en 1996, que ha formulado una agenda para integrar la reivindicación de la equidad de género en las estrategias de desarrollo y democratización. El FMIC ha participado activamente en el Consejo Consultivo del SICA y en la ICIC.

Fuente: Aguilar et al, 1997; Morales, 1999; FMIC, 1999.

“El Consejo Consultivo del SICA está compuesto por hombres, de los sectores tradicionales (empresarios, sindicatos, productores). Se reúnen cada seis meses pero no tocan aspectos de fondo de los temas”

DIRIGENTE ORGANIZACIÓN
NO GUBERNAMENTAL DE
MUJERES, NICARAGUA

El Cuadro 13.5 identifica tres de las funciones que algunas de las entidades de la sociedad civil regional, aquellas sobre las que pudo recopilarse información, han desarrollado en los últimos años. La primera función es la promoción de agendas de integración, en la cual se logró identificar al menos doce iniciativas. Ello refleja un alto dinamismo, así como un esfuerzo por posicionarse como actores del proceso de integración regional. La segunda función es la del fortalecimiento institucional y la promoción del desarrollo. Esta se refiere a los servicios que las entidades regionales prestan a sus asociados. Como puede verse, dichos servicios incluyen el apoyo financiero a programas de desarrollo, de capacitación y asistencia técnica. La tercera función es la de proveer medios para el intercambio de información y experiencias entre países, regiones y organizaciones.

Participación de la sociedad civil en las instancias regionales

La creación de mecanismos de encuentro y consulta con la sociedad civil regional por parte de las instituciones de integración, presentados en el Capítulo 12, ha sido un importante incentivo para su desarrollo. Ello promovió, como se

mencionó al inicio de este capítulo, la fundación de experiencias organizativas multisectoriales como el CACI y el ICIC, la elaboración de nuevas agendas de la sociedad civil y contactos más fluidos con funcionarios de las instituciones de integración y los gobiernos nacionales.

El Consejo Consultivo del SICA es la principal instancia del diálogo con la sociedad civil

El consejo consultivo del SICA (CC/SICA) ha sido la principal instancia de encuentro entre las instituciones y la sociedad civil regional (Solís, 1997). Aunque no pertenecen como tales al CC-SICA, el CACI y el ICIC son las expresiones de la sociedad civil que actúan en el consejo. Tanto el funcionamiento del consejo consultivo como el CACI y el ICIC, han sido apoyados por instituciones internacionales como el PNUD, cooperantes bilaterales y agencias de cooperación gubernamental de Estados Unidos, Canadá y Europa.

Las veintinueve organizaciones regionales que participan regularmente en el consejo consultivo representan un entramado de redes y asociaciones. En total están representadas aproximadamente 114 asociaciones, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales nacionales.

RECUADRO 13.4

El desarrollo del CACI y la ICIC

En julio de 1992 se creó el Comité Centroamericano de Coordinación Intersectorial (CACI), con el objetivo de que se constituyera en un foro para el proceso de consulta que los organismos del SICA realicen con los entes no gubernamentales de carácter regional. El CACI fue una idea inspirada por FEDEPRICAP, que lo concibió como un foro de concertación regional con la participación de los sectores empresarial, laboral y académico. Sin embargo, varias organizaciones regionales como la CTCA, COCENTRA, ASOCODE, entre otras, cuestionaron esa intención del CACI, reclamando su reconocimiento también como interlocutores de los gobiernos y la institucionalidad regional y se negaron a participar en él (Rivera, 1993).

Dicha oposición motivó a este conjunto de organizaciones sociales a preparar un documento conjunto en donde se presentarían sus

planteamientos y propuestas, que se dieron a conocer a los presidentes centroamericanos en la Cumbre realizada en 1993 en Guatemala, bajo el título de “Carta de la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana” (ICIC). La idea central del ICIC era convertir el actual proceso de un marcado carácter gubernamental a una efectiva fuerza de transformación regional desde la sociedad civil.

Las organizaciones que pertenecen al CC-SICA no tienen la misma visión ni los mismos intereses en cuanto al proceso de integración se refiere. La definición misma de Centroamérica, de integración y de agenda centroamericana varía de posición, desde extremos de la Patria Grande hasta la más pragmática. La ICIC agrupa a la mayor parte de las organizaciones no empresariales de la sociedad civil centroamericana y el CACI está integrado por las organizaciones empresariales y el CSUCA,

dos entidades sindicales y una de microempresarios, entre otras.

El principio de ambos grupos fue oponerse, pues se sustentaban en perspectivas ideológicas diferentes, aunque tenían propuestas programáticas comunes y un perfil relativamente bajo. Sin embargo, las diferencias se han ido atemperando. Por un lado, las cooperativas tienen participación en ambos; por el otro, tanto el CACI, como el ICIC han encontrado en el consejo consultivo un espacio de discusión y concertación importantes. Finalmente, ambas entidades han reconocido los puntos de convergencia de sus propuestas y la relevancia práctica de apoyarse recíprocamente para aumentar su incidencia en la integración regional.

Fuente: Rivera, 1993, Campos y Hernández, 1997.

CUADRO 13.5

Entidades de la sociedad civil regional: algunas iniciativas

Area de trabajo	Iniciativas	Entidad ejecutora
Promoción de agendas de integración	Uso y tenencia de la tierra en Centroamérica Agenda de la sociedad civil en Centroamérica Retos de la sociedad civil centroamericana (1998) Iniciativa para la sociedad civil del Gran Caribe (1997) Plataforma de acción para el desarrollo económico y social de la microempresa (1998) Cumbre Centroamericana para el Desarrollo Social Nuestra palabra...Hacia un nuevo milenio Propuesta de acuerdo marco para homologar leyes aduaneras y de tránsito Estado de la competitividad en Centroamérica (1994) Documento de posición sobre ALCA Unidad de Integración Regional y Sociedad Civil Declaración conjunta de la red no gubernamental para las migraciones ante la IV Conferencia Regional sobre Migración (1999) Agenda política, administrativa y fiscal para la descentralización en Centroamérica	ASOCODE CCC-CA CCOD CRIES-INVESP CCT, ICES y CLAT CICA FECATRANS (PARLACEN) FEDEPRICAP FEDEPRICAP ALOP ARMIF FEMICA
Fortalecimiento institucional y promoción del desarrollo	Capacitación de actores económicos centroamericanos para la integración regional (concluido) Programa de reconversión productiva cooperativo Desarrollo rural fronterizo Programa de formación en seguridad alimentaria (1989-1993) Programa de cooperación transfronteriza PIECA Establecimiento de CERCA Establecimiento de FOLADE Secretaría técnica de denuncia y solidaridad y programa de educación en derechos humanos	FEDEPRICAP-FUNPADEM y CBIE CCC-CA CECADE FUNDESCA FUNPADEM CRIES FCOC, FEMICA (CCVAH) ALOP CODEHUCA
Intercambio de experiencias y comunicación	Directorio de la sociedad civil Red Nicarao Boletín Voz Campesina REDICOOP y COMERCOOP Boletín Brecha Boletín Mujeres protagonistas en la integración centroamericana	Fundación Arias CRIES ASOCODE CCC-CA CODEHUCA FMIC

Fuente: Benavente, 1999.

“Quiero recalcar la participación de la sociedad civil organizada en instancias dentro del SICA, como el Consejo Consultivo. No tiene precedentes en la historia, que los diversos sectores de la sociedad (empresarios, sindicalistas, cooperativista, mujeres) sean llamados a consulta”

DIRIGENTE ORGANIZACIÓN
GREMIAL, COSTA RICA
DIRIGENTE ORGANIZACIÓN

Costa Rica es la principal sede de las organizaciones regionales: once radican en este país, cuatro en El Salvador, tres en Guatemala, dos en Honduras y una en Nicaragua. La principal razón aducida para esta situación, es la ventaja comparativa que este país adquirió en los últimas décadas por su estabilidad política, económica y social (Benavente, 1999). Otros aspectos señalados son las mejores condiciones de infraestructura (por ejemplo, comunicaciones y vías de acceso) y la nutrida participación de costarricenses como funcionarios en las instancias regionales².

Progresiva creación de otras instancias de encuentro

Los Consejos Nacionales de Desarrollo Sostenible

La Agenda 21 acordada en la Cumbre de la Tierra en 1992 y la ALIDES promovieron nuevos puntos de encuentro entre la institucionalidad pública y la sociedad civil regional. En la Agenda 21, los países se comprometen a crear medios por los cuales la sociedad civil pueda tener participación en la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo sostenible. En la ALIDES, suscrita en la Cumbre Presidencial de Managua en 1994, se establece un compromiso de creación de los Consejos Nacionales de Desarrollo Sostenible (CNDS). En la actualidad, todos los países de la región, excepto Costa Rica, tienen un CNDS, con diverso grado de consolidación. En los CNDS participan organizaciones de la sociedad civil en el análisis, discusión, evaluación, divulgación, concertación y seguimiento de políticas nacionales.

La Alianza para el Desarrollo Humano Sostenible de los Asentamientos Humanos

En 1997 inició funciones esta alianza, un foro en donde se encuentran los gobiernos nacionales, las municipalidades y las organizaciones comunales con el fin de promover el intercambio de experiencias y fomentar la gestión participativa de los asentamientos humanos. Forman parte de ella el Consejo Consultivo Centroamericano de Vivienda y Asentamientos Humanos (CCA-VAH)³, FEMICA y la FCOC-CA. A la fecha, se tiene un borrador preliminar sobre las eventuales áreas de trabajo conjunto en materia de vivienda y asentamientos humanos. Este foro, sin embargo, tiene ante sí el reto de su consolidación.

La alianza se creó con el apoyo del Centro de Recursos para el Desarrollo Humano Sostenible de Centro América (CERCA), un proyecto auspiciado por el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (UNCHS)⁴

Temas del debate político en la sociedad civil

Al finalizar la presente década, la sociedad civil regional da muestras de una gran vitalidad y dinamismo interno, producto, en parte, de su propia diversidad. El debate trata temas clave para la participación futura de la sociedad civil en los esfuerzos de la integración regional, tales como: ¿Es la ALIDES el referente más importante para la sociedad civil regional? ¿Debe convertirse la sociedad civil en un actor social y político homogéneo, es decir, es conveniente o no la existencia de una plataforma unitaria para incidir en los procesos integracionistas? (Benavente, 1999) ¿Cómo fortalecer la acción regional de la sociedad civil? ¿Qué importancia tiene la participación en las instituciones de integración para la consolidación futura de la sociedad civil regional? Estas interrogantes han generado importantes debates dentro de la sociedad civil regional, algunos de los cuales se reseñan brevemente en esta sección.

Inclusividad de la sociedad civil regional

La inclusividad de la sociedad civil, es decir, quiénes forman parte de ella, y por qué, es un primer tema político actualmente en debate. La inclusividad tiene relevancia política, por cuanto está relacionada con la legitimidad en la función de interlocución con los gobiernos, las entidades de integración y los organismos de cooperación

RECUADRO 13.5

La conformación del CNDS en El Salvador y Nicaragua

En el CNDS de Nicaragua participan como propietarios y suplentes veinte representantes de organizaciones de mujeres, indígenas, ambientalistas, turismo, jóvenes, organismos no gubernamentales, la comunidad científica, la cámara de industrias y las universidades privadas

En el CNDS de El Salvador participan cuarenta personas, y desde su inicio a la fecha (marzo de 1999) está presidido por el Vicepresidente de la República de El Salvador. El CNDS coauspició junto con el PNUD-El Salvador y el proyecto Estado de la Región, la preparación y publicación del I Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano de El Salvador.

internacional. Algunas organizaciones entienden como sociedad civil a los movimientos sociales no empresariales más los organismos no gubernamentales vinculados con ellos. En esto parecen coincidir entidades con distinta orientación política, como ciertas organizaciones empresariales y algunas redes regionales de organismos no gubernamentales. Más recientemente, algunas entidades de representación social han empezado a dudar sobre la pertinencia de incluir a las organizaciones no gubernamentales dentro de la sociedad civil, al subrayar que éstas no representan a grupos sociales. Otros dudan que entidades regionales como FEMICA o el CSUCA, que representan instituciones públicas, puedan ser consideradas parte de la sociedad civil regional.

Representatividad de la sociedad civil regional

La representatividad de la sociedad civil regional, quién representa a quién y cómo, es un segundo tema político. Para las entidades regionales con representación social (por ejemplo, las empresariales, las cooperativas o las campesinas)

su mandato de intermediación está definido en el acta constitutiva. Sin embargo, el tema de la articulación entre las cúpulas regionales y las organizaciones nacionales, mencionado anteriormente, ha generado discusiones sobre la calidad de esa representación. La situación es más compleja para las organizaciones no gubernamentales y universidades, por ejemplo, que entienden su función como una de representación difusa, es decir, son “catalizadores y eslabones entre las transformaciones requeridas por la sociedad” (Gorostiaga, 1998), sin representar a un grupo social en particular.

Un punto importante, actualmente en discusión, son los estilos de liderazgo dentro de las organizaciones de la sociedad civil. Cuán democráticamente conducen sus asuntos internos, en particular, el desarrollo de los mecanismos de elección y rendición de cuentas de los líderes a sus afiliados resultan temas relevantes, especialmente cuando las organizaciones de la sociedad civil demandan a los estados centroamericanos una mayor democracia.

RECUADRO 13.6

Las organizaciones comunales buscan mayor protagonismo regional

Guido Barrientos

En los últimos años, las organizaciones comunales han procurado influir, en forma creciente y más autónoma, en el proceso de integración centroamericana. Con ese fin se creó la Federación Centroamericana de Organizaciones Comunales FCOC-CA, fundada en 1996 en Managua, Nicaragua, como la expresión regional de las comunidades pobres organizadas y, a la vez, como capítulo centroamericano del Frente Continental de Organizaciones Comunales, FCOC.

Entre los objetivos de la FCOC-CA están:

- ▶ Promover el desarrollo integral y sostenible del sector comunitario, mediante la participación activa de las organizaciones comunales locales y nacionales.
- ▶ Contribuir en la estructuración de políticas y planes que conlleven al ejercicio de la demo-

cracia participativa, como base para el desarrollo humano sostenible en cada país y en la región.

La FCOC-CA realizó su segunda asamblea regional del 24 al 26 de marzo de 1999, en Managua, con la participación de cincuenta dirigentes y dirigentas comunales de Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Esta actividad dio seguimiento al esfuerzo de articulación regional del sector comunal, con el fin de representar a las comunidades pobres en los procesos de integración.

En esta asamblea se analizó la situación regional y se evaluaron los tres primeros años de funcionamiento de la federación. Esta evaluación incluyó la modificación de los estatutos y un plan de trabajo para el período 1999-2002. Además, se eligió un nuevo consejo directivo.

La FCOC expresó su preocupación por las políticas económicas y sociales de los gobiernos del istmo, a las cuales califica de neoliberales, y las responsabiliza por acentuar las inequidades en la distribución de la riqueza. Como alternativa, las organizaciones comunales de la FCOC reiteraron su compromiso de profundizar su trabajo por el bienestar de la población, demandan de los gobiernos adoptar las medidas necesarias para frenar y superar los niveles de deterioro en las condiciones de vida de las comunidades pobres.

Finalmente, la asamblea analizó los efectos del huracán Mitch. A su juicio, no se ha dado una respuesta institucional que supere las causas de la vulnerabilidad social y ecológica de las sociedades centroamericanas. La FCOC espera desempeñar un papel protagónico en el diseño y puesta en práctica de las políticas y proyectos de reconstrucción.

La estrategia sobre desarrollo e integración

Un tercer tema político es el debate sobre la estrategia de desarrollo de la región entre las diversas entidades del istmo. Las organizaciones de representación no empresarial mantienen una actitud crítica sobre las políticas de desarrollo económico y social aplicadas, a las cuales tildan de neoliberales y acusan de generar mayor pobreza y exclusión. En cambio, las entidades regionales empresariales sostienen una tesis distinta. Señalan que los gobiernos nacionales y las instituciones del área han desplegado esfuerzos insuficientes para crear economías de mercado competitivas.

Este debate no tiene por que resolverse, pues, por naturaleza, la sociedad civil regional es plural. Sin embargo, existe la necesidad de fortalecer el diálogo entre las diversas tesis, pues en ocasiones, a pesar de visiones diversas, podrían encontrarse puntos de coincidencia que fortalezcan la presencia de la sociedad civil en el debate sobre el futuro de la región y la integración centroamericana.

Las instituciones de integración

Las organizaciones de la sociedad civil han planteado reclamos a los gobiernos e instituciones de integración por la inconstancia en el diálogo con la sociedad civil regional en el proceso integracionista. La constitución del consejo consultivo ha sido un paso positivo, pero se mantienen críticas, por lo que no se percibe como “una efectiva voluntad política, en especial de los equipos gobernantes, para impulsar a fondo este tipo de procesos” (Campos y Hernández, 1997). Por otra parte, la eficacia de las instituciones del área es tema de debate en la sociedad civil regional. Los puntos frecuentemente señalados son la falta de cumplimiento de los acuerdos de las cumbres presidenciales, la poca aplicación de los tratados de integración y la exigencia a las instituciones regionales de mantener un perfil más activo en la promoción y ejecución de los programas de integración.

Nuevos desafíos

Los organismos de la sociedad civil regional han planteado una serie de desafíos al proceso de integración y a sí mismas. Estos desafíos no forman una plataforma unitaria, pero más allá de las diferencias, surgen algunos puntos comunes.

Primero, desde sus respectivas posiciones, la sociedad civil regional enfrenta el reto de desarrollar con mayor eficiencia sus funciones, en particular:

- ▶ Promover iniciativas que incidan en la formulación y ejecución de los acuerdos de integración y las políticas públicas.
- ▶ Fortalecer los mecanismos de participación de los actores sociales en los procesos de integración.
- ▶ Sistematizar los temas prioritarios de las organizaciones y actores sociales para ser transmitidos a los gobernantes y organismos de integración.
- ▶ Incluir nuevos temas en la agenda regional como el reconocimiento de la diversidad cultural y étnica en el istmo, el combate de la pobreza, las desigualdades de género y la sostenibilidad ambiental.

Segundo, la sociedad civil regional parece enfrentar el desafío de mejorar los espacios de encuentro y diálogo entre sus diversas organizaciones en asuntos de interés para la integración. Un evento reciente como el huracán Mitch ha mostrado las dificultades que en la práctica existen en la comunicación entre diversas organizaciones de la sociedad civil regional en cuanto a sus programas y proyectos.

Finalmente, como lo han apuntado diversos actores, la consolidación de los aportes de la sociedad civil regional a las políticas de integración parece emerger como un asunto prioritario (Aitkenhead, 1999; Benavente, 1999; Campos y Hernández, 1997; Morales y Cranshaw, 1998; Solís, 1997).

“Entre los asuntos más cruciales de la agenda centroamericana del próximo milenio se encuentran varios temas críticos entre los que sobresalen la gobernabilidad democrática, la protección y el aprovechamiento de los recursos naturales, la integración regional, la lucha contra la pobreza por medio de la educación y la dotación de servicios básicos de salud. Ninguno de estos temas podrá ser abordado satisfactoriamente con credibilidad sin la presencia activa de la sociedad civil” (Solís, 1997).

RECUADRO 13.7

La Declaración de Comalapa y la reunión del Grupo Consultivo Especial para Centroamérica

En la Declaración de Comalapa de noviembre de 1998, y en la reunión del Grupo Consultivo Especial para Centroamérica⁵, los gobiernos reafirmaron su compromiso con las políticas de ajuste estructural, en su intención de continuar con las reformas monetarias y fiscales e hicieron énfasis en la descentralización a través del fortalecimiento de los gobiernos municipales y la consulta a la sociedad civil en el proceso de reconstrucción.

En cambio, para muchas organizaciones de la sociedad civil, estas políticas han ampliado las vulnerabilidades de la región ante los desastres naturales. Quizás Nicaragua ha sido el país en donde la distancia entre el gobierno nacional y gran parte de su sociedad civil ha sido más evidente. Unas trescientas veinte organizaciones no gubernamentales, sociales y gremiales conformaron la Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción. La coordinadora elaboró y presentó una propuesta en la que afirma que el huracán Mitch puso al desnudo los desequilibrios del modelo de desarrollo. Plantean la necesidad de una reconstrucción que permita superar la exclusión social y apuntalar la sostenibilidad de la economía y sociedad nicaragüense. Finalmente, exhortan al gobierno, la sociedad civil organizada y al sector empresarial a concertar un programa nacional de emergencia y reconstrucción (Coordinadora Civil para la Emergencia y la Reconstrucción, 1998).

A las dificultades con los gobiernos podrían sumarse las dificultades en el seno de la sociedad civil para intercambiar información y coordinar esfuerzos en la atención de los efectos provocados por el huracán Mitch. En efecto, un proceso de diálogo promovido por la red ALFORJA y la ICIC reveló la existencia de múltiples programas y proyectos auspiciados por organizaciones de la sociedad civil que compiten por fondos ante las mismas agencias de cooperación, a veces para atender regiones y poblaciones muy similares.

En abril de 1999, varias organizaciones no empresariales de la sociedad civil, reunidas en Tegucigalpa, emitieron la Declaración de las Coordinaciones Nacionales y Redes Regionales de la Sociedad Civil ante la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica. La declaración establece principios para una propuesta regional de reconstrucción y transformación orientada a mejorar la calidad de vida de la población. Aboga por la descentralización, condonación de la deuda externa, la transparencia y auditoría de los recursos del estado y la cooperación internacional, la necesidad de generar empleo, el respeto a las leyes laborales, incentivos para la micro, pequeña y mediana empresa, el establecimiento de políticas de ordenamiento territorial, la generación de oportunidades sociales para las mujeres, los jóvenes, la niñez y la adolescencia, y la revaloración de las comunidades indígenas, negras y campesinas.

Fuente: Benavente, 1999; Campos, 1999a.

Notas

1 ASOCODE plantea construir una visión alternativa de desarrollo de mediano y largo plazo, lo que implica una revisión del modelo de desarrollo vigente, al que considera "altamente depredador de los recursos naturales y profundamente excluyente en lo social" (Campos, 1999). También busca una revalorización del tema rural en las agendas de desarrollo como un asunto de política económica y no de compensación social.

2 Esto último fue confirmado por otro estudio, que encontró que las nacionalidades de los y las representantes de las organizaciones regionales son mayoritariamente costarricense y guatemalteca (ALOP-CECADE, 1998). Entre el 50% y 60% de los participantes de la sociedad civil en el Comité Consultivo del SICA son costarricenses, pues aprovechan la doble condición de representar sectores regionales y a organizaciones locales; entre un 30% y 40% son guatemaltecos que representan a

organizaciones que se ubican en Guatemala. Queda solamente un 10% para representantes de los restantes países, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Panamá.

3 La CCAVAH reúne a los ministros, viceministros de vivienda u homólogos de los países centroamericanos.

4 CERCA apoya a la alianza en tres áreas: a) SISCOM, que es un programa de difusión e intercambio de información, y cuenta con una página en Internet, b) la capacitación a dirigentes comunales y c) el programa de cogestión para la elaboración de proyectos y búsqueda conjunta de financiamiento.

5 Organizada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington el 10 y 11 de diciembre de 1998.

Capítulo 13
Los esfuerzos de la sociedad civil
para la integración regional.

Investigador: Carlos Benavente, de la Fundación Augusto César Sandino (FACS) de Nicaragua.

Secciones sobre las organizaciones empresariales:
Richard Aitkenhead, de IDC de Guatemala.
Sección sobre el surgimiento de la sociedad regional: Campos y Hernández, 1997.

Recuadro de Guido Barrientos sobre las organizaciones comunales.

Comentarios de Abelardo Morales (FLACSO-Costa Rica) y Wilson Campos (Mesa Campesina).